Cuadernos de la internacional de la esperanza

Tomo XXVIII

co.incidir
ediciones

Vigesimooctava edición

© Julio Monsalvo, Paradigmas Culturales
Julio 2018, Ediciones Co.incidir
Santiago de Chile

Edición, diagramación y diseño interior: María Alicia Pino; Ediciones Co.incidir

co.incidir
ediciones

JULIO

monsalvo

PARADIGMAS CULTURALES

BIOCENTRISMO Y ANTROPOCENTRISMO

El término “paradigma” lo propone el historiador de la ciencia Thomas Kuhn, para referirse a los conceptos y valores consensuados por la comunidad científica. (1)

Nos permitimos hablar de “Paradigmas Culturales”: conceptos y valores que son compartidos por un grupo humano.

Desde el punto de vista fenomenológico, las conductas humanas se generan por la manera que la persona define el mundo. (2)

Por lo tanto, observando las conductas podemos descubrir los valores a que responden.

CULTURA OCCIDENTAL:

CULTURA ANTROPOCÉNTRICA

La cultura occidental o eurocéntrica, es hegemónica en este instante de la historia de la humanidad.

Comenzó a expandirse por el mundo desde la Modernidad. Una fecha emblemática sería 1492, comienzo de la invasión europea a nuestra Abya Yala, como proponen llamar a este continente los Pueblos Originarios.

Abya Yala en lengua del Pueblo Kuna, significa “Tierra en plena madurez”.

¿Cómo es la visión del mundo de los humanos de la cultura occidental? ¿Cuáles son los valores consensuados que no se discuten, es decir, cuál es su paradigma?

Las conductas que se observan de los grupos humanos pertenecientes a esta cultura, hacen que podamos sostener que su valor (o anti-valor) esencial es el “antropocentrismo”, ya que considera que el Hombre es el centro de todo.

Al decir “Hombre” lo decimos con la intencionalidad de remarcar el género, ya que se trata de una cultura patriarcal. Jerarquiza la fuerza, el poder, la competitividad, la explotación y el dominio sobre la mujer. Sería más propio llamar a esta cultura “androcéntrica”.

Se siente fuera de la Naturaleza, fuera de la vida. El ser humano aquí y la Naturaleza allá. Naturaleza es la flora, la fauna, los mares, los ríos. Lo curioso

es que desde este paradigma, el hombre no se pregunta qué es él mismo.

Más que elocuente es la expresión de Francis Bacon (1561-1626): debemos “subyugar a la naturaleza, presionarla para que nos entregue sus secretos, atarla a nuestro servicio y hacerla nuestra esclava”. (3)

Una de las conductas que se observan propias de esta cultura, es la imposición de un sistema económico, social y político llamado “capitalismo”.

El capitalismo tiene como característica la explotación de seres humanos y de toda forma de vida, sin reparar medio alguno. Las consecuencias se manifiestan en las tan violentas como injustas desigualdades sociales y en las también violentas e injustas agresiones al Planeta todo.

Lo que afirmamos respecto al capitalismo como conducta humana se aplica también a la ciencia.

Los epistemólogos conciben “la comprensión del proceso de la ciencia, como un hecho de la cultura”. (4) La ciencia es una conducta humana.

La cultura occidental, al imponer su sistema de valores a la humanidad, se ha apropiado del vocablo “ciencia” para utilizarlo en exclusividad.

“Hoy el objetivo de la ciencia es casi sinónimo de dominio y control sobre la naturaleza y está estrechamente ligado a la tecnología”, nos dice Fritjof Capra, prestigioso físico que propugna el cambio de paradigma científico. (5)

El hombre como centro, se siente dueño y señor de toda forma de vida. Más aun, no ve la vida sino que considera que la Naturaleza es un “almacén de recursos” a su disposición.

En un supuesto intento por disminuir las consecuencias funestas de este sistema, plantea la premisa “hacer un manejo racional de los recursos naturales”.

“Manejar” implica asumir la potestad de controlar y manipular.

Si los decisores de las corporaciones procedieran con cierta dosis de racionalidad, probablemente los daños estarían algo aminorados.

Decimos probablemente porque no se cuestiona el modelo sino que se pretende continuar con el mismo, a pesar de ser insostenible.

Decimos daños aminorados y no suprimidos, porque la moral utilitarista es inherente a esta postura. Plantas, animales, agua, aire, suelo y toda forma de vida son cosificadas al considerarlas como un mero “recurso”.

Recurso es algo que usamos para obtener lo que queremos. Sería deseable tener en cuenta este concepto cuando se habla de “recursos humanos”.

Las decisiones exclusivamente racionales desvalorizan los sentimientos llegando a negar el amor.

A este paradigma cultural lo hemos llamado de las “tres ex”, porque explota, excluye y extermina.

Merece detenernos en cada una de estas características.

EXPLOTACIÓN: explota a otros seres humanos y explota toda forma de vida, a las que llaman “recursos naturales”,

EXCLUSIÓN: abandona todo aquello que ya no rinde lucro. Así abandona suelos arrasados y abandona también a personas.

EXTERMINIO: las conductas de esta cultura agreden los ecosistemas. La agresión a los ecosistemas genera desaparición de especies vivas y otras consecuencias como el calentamiento global. La desaparición de especies vivas pone en riesgo la supervivencia de nuestra propia especie: la humana.

CULTURAS BIOCÉNTRICAS

La cultura occidental posee el inmenso poder de un aparato militar-industrial que lo usa sin miramientos, incluso invadiendo países con su afán de dominio y saqueo de lo que llama “recursos naturales”.

Tiene además a su disposición medios masivos de comunicación, que colonizan mentes naturalizando las injusticias sociales, las guerras,

las agresiones al Planeta y endiosando la competitividad, el consumismo, el poseer y el individualismo.

Es milagroso que a pesar de este dominio y poderío de la cultura antropocéntrica, en el mundo de hoy estén presentes grupos humanos poseedores de otras culturas.

¿Cuál es la fuerza que los ha sostenido?

Intuimos que es la fuerza del amor a la Vida. La Vida siempre se abre paso y triunfa.

Me permito compartir algunas vivencias personales. La Vida me ha regalado vivir, trabajar y entablar diálogo con personas de comunidades campesinas y de Pueblos Originarios en el Norte Argentino, lo cual me ha permitido descubrir valores de otras culturas y descubrir los valores (o anti-valores) de la cultura occidental en la que fui criado.

Respetando las singularidades de cada cultura, me atrevo afirmar que el sentimiento de pertenencia a la vida está presente en todas ellas.

No se sienten fuera de la Vida sino vida dentro de la Vida.

Más que una actitud se trata del sentimiento de pertenencia a la Naturaleza.

Sentir que pertenecemos a la Naturaleza, y no que la Naturaleza nos pertenece, es un valor esencial que se trasunta en conductas respetuosas centradas en la Vida.

Franciso "Tingo" Vera, un sabio campesino de la selva de la Provincia de Misiones, Argentina, nos exhorta a "leer el Libro del Bosque".

Leamos el Libro del Bosque, el Libro de la Naturaleza que nos da tantas lecciones para la comunidad de los seres humanos. Si observamos en el bosque no hay mayores problemas.

¿Por qué es así? No existen problemas porque en el bosque no hay egoísmo, siempre están trabajando uno para el otro.

Hay comunidad de vida en el suelo, están los microorganismos que son los cocineros porque son los que elaboran los nutrientes para las plantas, a partir de los minerales, como una cocinera elabora los alimentos.

Hay una ayuda mutua entre las raíces de los árboles y los microorganismos y entre los vegetales y los animales, ya que se producen pasturas y frutos.

Hay ejemplos para la Humanidad. No hay egoísmos y todos trabajan una para el otro. Existen familias, cientos en una hectárea de selva y no se molestan una a otra.

Existen árboles enormes que prestan sus cuerpos para que una liana pueda recibir la luz del Sol y a través de esa luz pueda vivir. Y también

este grandioso árbol sabe que esa frágil liana también a él le es útil, ya que por su aroma lo protege de alguna bacteria o insecto que lo pueda enfermar.

Este es uno de los tantos ejemplos de solidaridad que tiene esta comunidad de vida en la selva y que los seres humanos no practicamos (6)

Siento que desde esta Abya Yala se expande un entusiasmo contagioso que nos hace andar haciendo caminos hacia la Tierra Sin Males que nos enseña el Pueblo Guaraní.

Vivenciar siendo protagonistas de la Revolución por la Vida. Revolución es cambio. Proponemos la Revolución del cambio cultural. Despojarnos definitivamente del Antropocentrismo para abrazar el Biocentrismo.

Una Revolución que es personal y es colectiva por un Mundo Mejor. Un Mundo Mejor que nos describe con claridad el Movimiento Mundial de Salud de los Pueblos. (7)

Un mundo con "equidad, desarrollo ecológicamente sustentable y paz"

Un mundo "en el cual una vida saludable para todas y todos sea una realidad"

Un mundo "que respete, aprecie y celebre toda vida y diversidad".

Un mundo "que permita el florecimiento de los talentos y habilidades…"

Un mundo “en el cual las voces de los pueblos guíen las decisiones que afectan nuestras vidas”.

Frecuentemente “crecimiento” y “desarrollo” son usados como sinónimos. Es necesario tener claridad de la diferencia de uno y de otro concepto.

Allá lejos y hace tiempo, en mi lejana juventud, ejercía la pediatría. Gracias a las enseñanzas del Profesor Alberto Chattás, tenía un entusiasmo rayano en el fanatismo, por lo que llamábamos “Consultorio del Niño Sano”.

El propósito era evaluar el crecimiento y el desarrollo de las niñas y de los niños, especialmente durante el primer año de vida, y de esta manera acompañar a la mamá y al papá en el cuidado de su hijita o de su hijito.

Sin ahondar en muchas disquisiciones teníamos muy en claro la diferencia de estos dos conceptos, por otra parte íntimamente relacionados.

“Crecimiento” se refería a las mediciones de peso, talla y perímetro cefálico que se relacionaban con la edad.

En tanto, “Desarrollo” se entendía por las señales afectivas e intelectuales que se iban manifestando a distintas edades del cachorro humano: sonreírse, reírse, seguir con la mirada, ubicar un sonido, incorporarse, sentarse, las primeras palabras, los primeros pasos.

En otras palabras, se registraba el “Crecimiento” con datos cuantitativos y el “Desarrollo” con observaciones cualitativas.

Más adelante, me entero que regiones y países son categorizados como desarrollados, en vías de desarrollo y subdesarrollados, según las cifras de su Producto Bruto Interno.

Con esa lógica, inevitablemente “desarrollo” nos presenta imágenes de un gigante que crece,

consume, domina y que se constituye en una meta a llegar.

Manfred Max Neef, prestigioso economista chileno, Premio Nobel Alternativo en 1983 y candidato independiente a la Presidencia de la República en 1993, en la cual obtuvo unos 400.000 votos, expresa con claridad la diferencia entre estos dos conceptos:

Todo sistema vivo tiene que crecer. Pero crece hasta un cierto punto donde detiene su crecimiento, pero continúa su desarrollo. Nosotros como seres humanos, tenemos un cuerpo que crece hasta un cierto punto y paramos de crecer, pero no paramos de desarrollarnos hasta que nos morimos. (8)

No es posible un crecimiento lineal sin límites, es incompatible con la vida.

Nunca está de más reflexionar sobre cómo se vive en los países “desarrollados”. Países en

realidad hiperconsumistas, hiperderrochadores, hipercontaminantes, acumuladores de la mal llamada riqueza, generadores de individualismo y de violencias de todo tipo.

He sentido muchas veces en diversos escenarios sobre el derecho de los pueblos a desarrollarse.

Me adhiero a este concepto, en tanto resignifiquemos el concepto de desarrollo distinguiéndolo del crecimiento.

Resignificar el concepto de Desarrollo de los Pueblos, como un desarrollo de otras pautas de consumo y de producción satisfaciendo las necesidades humanas respetando la Vida y toda forma de vida.

Un desarrollo colectivo de la espiritualidad, de las artes, de la creatividad para relacionarnos saludablemente entre todas las personas y con toda la vida. Y así vivir con alegremia.

Por otra parte el concepto de “sustentabilidad” al que adherimos es el de los pueblos originarios, que contemplan satisfacer las necesidades actuales sin afectar las expectativas de las generaciones futuras hasta la séptima generación.

La Constitución de la Nación Argentina, expresa que las actividades productivas no deben comprometer las generaciones futuras.

Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para ***que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras****; y tienen el deber de preservarlo. (9)*

Con toda la importancia que tiene lo sancionado en la Constitución, de nada vale si no se internaliza en cada persona donde quiera que esté y cualquiera sea su actividad.

Este artículo de la Constitución induce a preguntarnos cuáles son realmente las necesidades presentes y cómo proceder para que las acciones que realicemos para satisfacerlas no afecten las generaciones por venir.

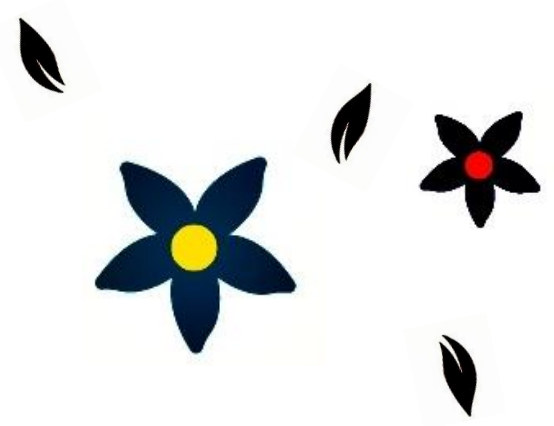
Una de mis vivencias más impactantes en relación con las culturas biocéntrica, fue en Pumapungo, lugar sagrado de los Pueblos que siempre estuvieron allí, en Cuenca, Ecuador, en la mañana dominguera de la apertura de la II Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos, en julio de 2005.

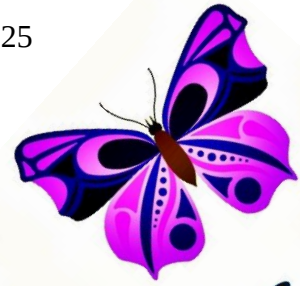
Deleitándonos ante ese suelo cubierto de pétalos de flores, los sabios de Pueblos Originarios de todos los continentes, nos dirigieron en una ceremonia de rogativa por la sanación del Planeta.

Elevamos nuestros brazos hacia el Este, luego al Sur, y al Oeste y al Norte, en rogativa colectiva por todos los pueblos del mundo.

Sentía que por las puntas de mis dedos penetraba esa energía cósmica alimentando la esperanza de ese Otro Mundo Posible que ya está amaneciendo en medio de los fragores de las guerras.

La revolución por la vida nos exige el cambio de paradigma cultural para sacudirnos el androcentrismo. Sacudirnos de este yugo esclavizante es sacudirnos del neoliberalismo, que es la máxima expresión de este perverso paradigma.





POLÍTICAS BIOCÉNTRICAS

En este instante en el cual la Humanidad toda vive un momento crucial de su historia, no podemos desconocer que se cierne un peligro global; la desaparición de la propia especie humana. La acelerada pérdida de la biodiversidad debería ser un dato más que suficiente para alertarnos.

Ante esta realidad cruel, la Vida, siempre la sabia Vida, nos pone ante un desafío que es también una oportunidad: ser protagonista de generar políticas desde lo cotidiano.

Están pasando cosas en el mundo y pasan en nuestra propia casa, en nuestro ecosistema local. Y esas cosas que pasan, expresiones de un sentimiento que apuesta a la vida, van construyendo, desde lo práctico, propuestas de políticas públicas.

Familias campesinas que producen sus propias semillas; comunidades que generan localmente energía; otras que conservan la sabiduría de producir alimentos para alimentar de manera saludable, sin químicos; vecinas y vecinos que revaloran sus propios saberes para el cuidado de la salud y se apropian de otros conocimientos y procedimientos autogestivos.

En las ciudades se dan proyectos de clasificación y reciclado de basuras; transportes no contaminantes; fenomenales experiencias de agricultura urbana; construcciones de viviendas con materiales no convencionales; defensa de espacios verdes.

Todas estas acciones y muchas más, tienen una trascendencia que desborda el ámbito local ya que constituyen la base de cambios paradigmáticos culturales y la construcción de políticas desde lo cotidiano.

Una sencilla pregunta nos podría orientar, tanto en la toma de decisiones para cualquier emprendimiento personal, institucional o gubernamental como en el seguimiento de la ejecución de políticas**:**

¿Aporta a la salud o a la no-salud del ecosistema local?

Ecosistemas locales puede ser el paraje, el pueblo, el barrio, la institución, nuestro hogar y… ¡nuestro propio interior!

“Salud de los Ecosistemas” es un pensamiento articulador. En especial nos aporta un discurso integrador de las propuestas de los movimientos

sociales, movimientos feministas y movimientos ambientalistas o ecologistas.

Según como sean de saludables o no nuestras relaciones sociales, políticas, económicas, etc. será la Salud del Ecosistema.

La justicia social y la paz son componentes indispensables de un ecosistema saludable.

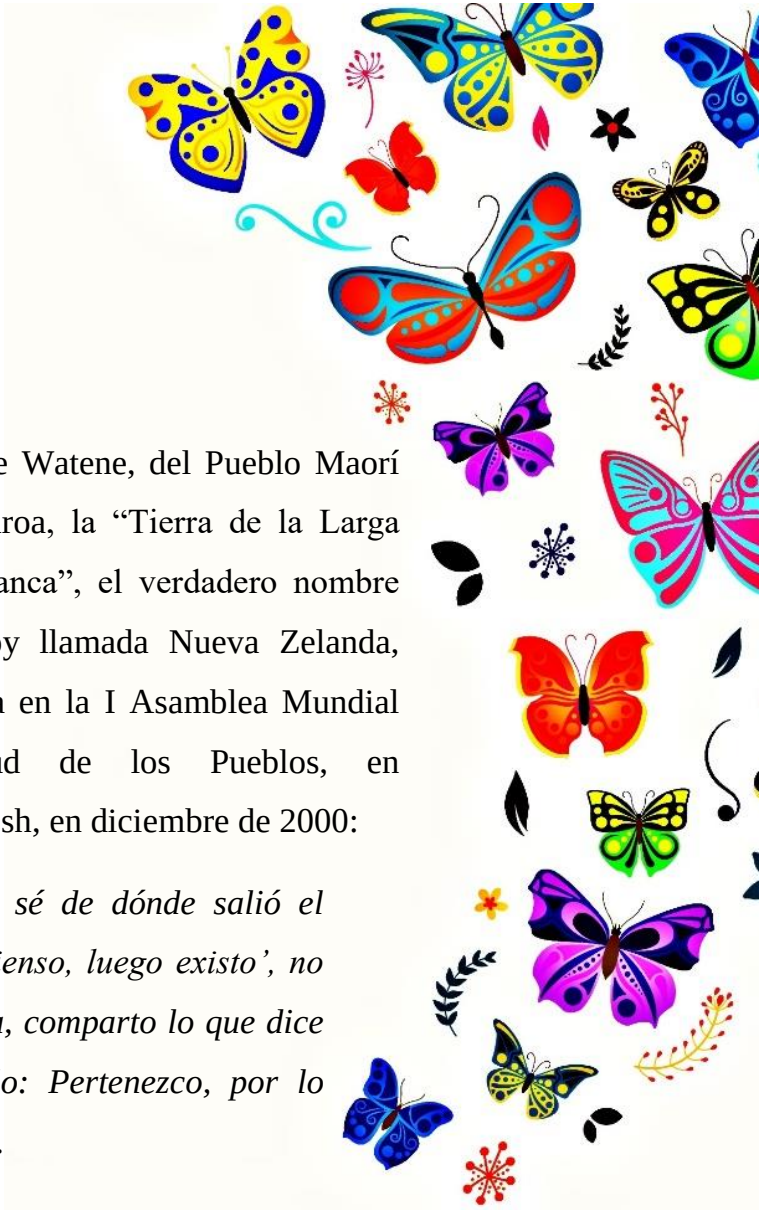
Se exhorta “rescatar” “valores y saberes de nuestras comunidades nativas”, lo cual está muy bien.

De todos modos me atrevo a proponer una instancia superadora al “rescatar” ya que los valores y los saberes están milagrosamente en el patrimonio cultural de estos Pueblos.

Lo importante es que la cultura que no se siente parte de la Naturaleza, que tiene su ciencia y su técnica al servicio de la dominación, reaccione y emprenda la búsqueda del antiguo paradigma que alguna vez dejó y tenga una actitud de “**receptar**”

los valores que hacen la esencia cultural de esos Pueblos Originarios que los tenemos aquí, en nuestra Patria y en la Patria Grande que es toda Abya Yala. Pueblos respetuosos de la Vida y de toda forma de vida.

Es de esperar un protagonismo cotidiano que enaltezca la Política, sentipensando la Política como el arte que amplía el espacio de lo posible para el bien común que hoy significa para el bien del Planeta todo**.** (10)



Aleyne Watene, del Pueblo Maorí de Aotearoa, la "Tierra de la Larga Nube Blanca", el verdadero nombre de la hoy llamada Nueva Zelanda, nos decía en la I Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos, en Bangladesh, en diciembre de 2000:

Yo no sé de dónde salió el dicho 'Pienso, luego existo', no nos gusta, comparto lo que dice mi pueblo: Pertenezco, por lo tanto soy.

"Pertenecer o no pertenecer", esa es la cuestión.

Notas

(1) Kuhn, Thomas; La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica; México, 1962

(2) Taylor, S.J. y Bogdan, R.; Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Paidós, Barcelona, 1996, pág. 23

(3) Boff, Leonardo; Ecología, Lumen, Buenos Aires, 1996, pág. 21

(4) Samaja, Juan; Epistemología y Metodología, Eudeba, Buenos Aires, 1993, pág,14

(5) Capra, Fritjof y Steindl-Rast David; Pertenecer al Universo, Planeta,Buenos Aires, 1991, pág.34

(6) Payán, Sandra y Monsalvo; Julio; Salud de los Ecosistemas; Colección Altaalegremia; Formosa, Argentina; 2009; pág.29

(7) Declaración para la Salud de los Pueblos; Savar, Bangaldesh; 2000

(8) MaxNeef, Manfred; en "Todos queríamos ser verdes", Mendoza Marcelo; Planeta; Santiago de Chile; 1994; pág. 240

(9) Constitución de la Nación Argentina; Art. 41°; 1994

(10) Monsalvo, Julio; Cartas con Alegremia; Colección Altaalegremia; Formosa; Argentina; 2012; pág.98

COINCIDIR EDICIONES

COLECCIÓN:

CUADERNOS DE LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA

TOMO I

MIRADAS A LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA.

Luis Weinstein

TOMO II

EL CORAJE Y EL SILENCIO

Matías Cepeda y Alberto Valente

TOMO III

SOY NATURALEZA

Julio Monsalvo

TOMO IV

EL SUJETO NIÑEZ, ESPERANZADO, ALEGRE Y AMISTOSO

David Órdenes

TOMO V

¿QUÉ SOMOS?

Jorge Pronsato

TOMO VI

DE TERNURA

Teresa Fertl

TOMO VII

UNA APROXIMACIÓN POÉTICA-MÍSTICA-CIENTÍFICA A “LA MENTE UNIVERSAL”

Camila Troncoso

TOMO VIII

INTERSOMOS

Sandra Isabel Payán

TOMO IX

LA MAGIA Y LA ESPERANZA

Matías Andrés Cepeda, Alberto Pascual Valente, Sandra Isabel Payán

TOMO X

EL TAO DE LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XI

EL ASOMBRO Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XII

AMISTOSOFÍA Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XIII

ALEGREMIA Y ESPERANZA

Julio Monsalvo

TOMO XIV

CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN

Martha Pérez Viñas

TOMO XV

EL CORAJE DE SER, UN ROSTRO DE LA ESPERANZA.

Luis Weinstein

TOMO XVI

CANCIONERO DE LA ESPERANZA

David Órdenes.

TOMO XVII

IMAGINERÍA

Luis Weinstein

TOMO XVIII

LA ESPERANZA Y EL ENVEJECER EN AÑOS

Eugenio Gutiérrez y Patricio Ríos Segovia

TOMO XIX

LA DIMENSIÓN POÉTICA DE LA VIDA

Luis Weinstein

TOMO XX

ESPERANZAR COMUNICÁNDONOS

Julio Monsalvo

TOMO XXI

SALUD SOLIDARIA

Julio Monsalvo

TOMO XXII

OPCIÓN POR LA VIDA I

Carolina Cazaux

TOMO XXIII

OPCIÓN POR LA VIDA II

Julio Monsalvo

TOMO XXIV

PROGRAMA SALUD COMUNITARIA

Equipo de salud comunitaria Formosa

TOMO XXV

EN QUÉ CREO

Luis Weinstein

TOMO XXVI

VIVENCIAS CON PUEBLOS ORIGINARIOS

Julio Monsalvo

TOMO XXVII

ENCUENTRO DE LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA EN BARCELONA

Leonardo Cayuela, Sandra Enrique, Alberto Valente, Mareclo Valente, Claudia Vázquez, Georgina Mercader

TOMO XXVIII

PARADIGMAS CULTURALES

Julio Monsalvo

JULIO

2018

co.incidir
ediciones